

tiene la sociedad contemporánea. Muchos afirman que los hombres de ciencia han de ser apolíticos; mientras que otros, hombres de ciencia también, prefieren que sus ideas, o sus descubrimientos, sean aprovechados y puestos en práctica por los políticos mismos. . . Pero entrar a una campaña, aceptando las discusiones, y haciendo necesariamente el mínimo de concesiones que las limitaciones de una realidad política han de imponer, no es cosa que se pueda ver todos los días. Esto mismo, visto desde otro ángulo, podría expresarse diciendo que todos los pueblos ganarían mucho si sus mejores hombres de ciencia, sus estudiosos de talento, honrados y humanistas, se lanzaran a la vida política. A quienes conocemos a Fromm por ser sus discípulos o colaboradores, no nos sorprende ese esfuerzo más de buscar hacer realidades sus convicciones, vivirlas en los azares y altibajos de una campaña política. . . Y aquellos que critican la posición humanista de Fromm, con lo que defienden su posición conformista, encontrarán aquí motivo de nuevas críticas; aunque en el fondo, todos sabemos que lo que no se perdona a Fromm es su valentía, su honestidad, su penetración para criticar no sólo la doctrina psicoanalítica clásica, sino la sociedad contemporánea enajenante y autodestructiva. Respecto a sus posibilidades de modificación, de transformación, nos ofrece Fromm amplios horizontes en el capítulo v: "Pasos para la humanización de la sociedad tecnológica", de este libro, y en el que como se comprende, se considera específicamente a la sociedad industrializada contemporánea y particularmente a la de los Estados Unidos. Sin embargo, los países en desarrollo, como

México podrían meditar sobre las posibilidades y recursos para PREVENIR lo que sucede al ser humano en el tipo de sociedad al que, según parece, nos dirigimos no sólo rápidamente, sino consciente y propositivamente. . .

El capítulo II, "La esperanza", dedicado al análisis psicológico y humanista de la esperanza —lo que es y lo que no es, sus relaciones con la fe, la fortaleza— así como a la discusión de cómo la sociedad industrializada destruye fe y esperanza; y el III, ¿"Dónde estamos ahora y hacia dónde vamos?" en que hace profundo análisis psicosociológico de la situación actual, ofrecen a Fromm la oportunidad de insistir en los temas principales y en reflexiones y estudios de toda su vida; y en particular en las ideas centrales de *Miedo a la libertad, Ética y psicoanálisis, Psicoanálisis de la sociedad contemporánea y El corazón del hombre*, presentando ahora sus conceptos originales reorganizados alrededor del tema central de sus preocupaciones: las alternativas y los daños de la deshumanización.

El capítulo IV "¿Qué significa ser hombre?" contiene sus reflexiones sobre la naturaleza humana y las condiciones de la existencia (así como la necesidad de marcos de referencia y de devoción) con nuevas formas de expresión que amplían y enriquecen su pensamiento expuesto en obras anteriores; pero la riqueza y el valor de este pequeño libro (156 pp.) aumentan considerablemente al agregar en este capítulo sus observaciones sobre lo que llama "Experiencias humanas típicas": La avidez, la ternura, la compasión y la empatía, el amor, el interés, la responsabilidad, la integridad, las que describe fina y sutilmente como otras tantas experiencias típica-

mente humanas, que se sustentan en la necesidad de trascendencia. Y aumenta también la riqueza y el valor de esta obra, la organización que hace Fromm de sus conocimientos y conceptos teóricos, alrededor del "sistema-hombre", que ha de considerarse como la base, el motivo y la condición *sine qua non* de una seria transformación social, que impida a la sociedad industrializada "seguir produciendo gente enferma para tener una economía sana", y que permita "emplear recursos materiales, inventos y computadoras, al servicio de los fines del hombre".

ALFONSO MILLÁN

Aramoni, Aniceto, *¿Nuevo psicoanálisis?*, Siglo XXI Editores, S. A., 1970.

Este libro es el resultado de serias reflexiones, además de un acervo experiencial y del análisis de las vivencias, los que complementándose hacen del mismo no solamente un trabajo agradable e ilustrativo, sino también un trabajo que despierta profundas inquietudes y se proyecta en la vanguardia en la crisis actual del psicoanálisis.

Nos muestra como preámbulo la siguiente cita: "Ninguno de nosotros sabe nada de nada; ni siquiera esto mismo de si sabemos o no sabemos, ni si sabemos o qué no sabemos; ni si en total hay algo o no lo hay". (De los fragmentos filosóficos presocráticos de Metrodoro de Kío.) A lo largo de su trabajo toma en cuenta el Zen-budismo y citas justas profundizan el contexto. Es un pensador que se preocupa

por una comprensión mayor del hombre y esas inquietudes son el resultado de sus propias dudas. La concepción consecuente se caracteriza por una conceptualización más profunda del hombre en sí.

Existen múltiples aportaciones que trascienden al método ortodoxo y clásico. Amplían la comprensión del análisis del carácter y sitúan al individuo en relación con su medio ambiente y cultural; plantean con objetividad el problema de la transferencia y el análisis mismo de las resistencias. El análisis trasciende y coloca al hombre ante su propia espiritualidad, ante su integridad absoluta, si se cumplen estos fines.

Postula en el libro los siguientes pasos del método: llama antepretervista al primer contacto con el paciente y en donde "la impresión obtenida durante la misma resulta bastante pura y sin gran elaboración, con características de espontaneidad y que pueden cambiar en el curso del tratamiento; debe concedérsele una buena importancia y aceptarla como verdadera". Posteriormente durante el primer encuentro o confrontación (la primera entrevista) es donde "se sucede el momento de conocer" están en juego datos que no se examinan intelectualmente, como "simpatía, empatía, bondad, sinceridad, limpieza, interés, alegría *versus* rechazo, antipatía, carencia vital, etc. En un paso inmediato, cuando habiéndose conocido físicamente principia la plática, "el paciente relata sus síntomas, razones por las que busca el análisis, quien lo recomendó, sus quejas y sus malestares, precisa sus condiciones psicológicas, perversiones, impotencia vital, depresión, desconfianzas, fantasías, se culpa de todo", en otras palabras,



su inconformidad y su incapacidad para lograr una vida feliz y plena.

Después de esta entrevista sugiere Aramoni que el psicoanalista debe preguntarse con entera objetividad: "¿Qué sabe de la persona? ¿Quiere hacerse cargo de analizarlo? ¿Cree que podrá ayudarlo? Si él mismo tiene dudas serias deberá a toda costa tratar de resolverlas. Sigue diciendo: ¿Qué sintió durante la entrevista? ¿Quiere realmente ayudar al paciente o están en juego factores personales irracionales como: problemas emocionales, dinero, importancia del personaje, narcisismo, manipulación... alguna otra razón?" y también durante estas entrevistas se planteará la pregunta básica: "¿Podrán trabajar cientos de horas juntos sin aburrirse?"

Superadas estas etapas el trabajo analítico puede convertirse en "luna de miel", pero advierte que "el incienso y el copal que se queman en el altar psicoanalítico son abundantes y si el profesional no está preparado, forma una pantalla de neblina que no le permitirá ver la realidad". Después de esta etapa se entra a la "etapa de la verdad", misma que ha comenzado cuando el analista "siente la autoconsciencia de cada persona como la tuya propia. Así, dejando a un lado la preocupación por el yo mismo, conviértete en cada ser". Aramoni expresa con honestidad "tengo para mí que es difícil mejorar el contenido de esa frase. Contiene la esencia misma de lo que el psicoanálisis precisa para funcionar. No podrá comprenderse a otro individuo si no se vivencia lo que le sucede, si uno no penetra en él, si no se convierte en él mismo, sin dejar de ser uno mismo". He aquí la diferencia y la piedra fundamental entre este nuevo psicoanálisis y el aná-

lisis tradicional ortodoxo; aquí están sembradas las bases para un análisis experiencial y vivencial. Mientras que un análisis de observador ajeno, detector de síntomas, resulta burocrático, frío, enajenado, comparado con la gran aventura propuesta por el autor.

La última parte del método es "el relato interminable" que tiene que ver con la posibilidad de perdurar años en el análisis a través del "amorcillamiento" o cuando el análisis se "pasma". Cuando esto sucede, el análisis está condenado al "desastre", ya que se trata de un "método dinámico que pretende cambiar el carácter de una persona y debe cumplir su cometido". Por consiguiente "no debe haber punto de reposo", "no puede dormirse nadie en falsos laureles ni el analista ni el analizado".

Sin embargo, no todo en el libro es claridad pues preguntas y dudas surgen para el autor constantemente y así se plantean las siguientes: ¿Cuáles son los remanentes del psicoanálisis que perduran y que funcionan todavía durante el tratamiento? ¿Cambia el carácter? ¿Qué factor es más importante: la técnica, el tiempo, la personalidad del analista, el ejemplo o alguna otra consideración? ¿Puede cualquier psicoanalista tratar a cualquier paciente? ¿Qué valor tienen los sueños durante el tratamiento? ¿Debe trabajarse por asociación libre? ¿Se debe intervenir? ¿Hay que callar? ¿Debe aconsejarse? ¿Hay que ser permisivo, indiferente, mostrar afecto, amor, interés, ternura? ¿Ser solidario o despegado? ¿Ser autoritario? ¿En qué condiciones sirven las interpretaciones? Indagar: ¿Qué fuerzas dirigen la vida del paciente? ¿Qué efecto tiene en el análisis el

propio drama del psicoanalista? ¿Su filosofía existencial? ¿Sería adecuado proceder a explicar la posibilidad de fracaso? ¿Hay pacientes más curables que otros? ¿Puede hablarse de porcentajes objetivos de curación? ¿En qué sentido deben conducirse las investigaciones para acortar el tiempo de tratamiento?

¿Debe persistir el procedimiento?

Preguntas que han sido vigentes en el ayer y que son vigentes en el ahora.

SALVADOR MILLÁN

Freire, Paulo, *Pedagogy of the Oppressed*. Herder and Herder, Nueva York, 1970, 186 pp. y *Cultural Action for Freedom*. Harvard Educational Review, Cambridge, Mas., 1970, 56 pp.

Paulo Freire, revolucionario, pedagogo y científico social brasileño, llegó a ser conocido en Latinoamérica, después de mucho tiempo, en los primeros años de la década de 1960. Freire trabajó en las *favelas* brasileñas y en las comarcas campesinas más pobres; tuvo un éxito importante enseñando a leer y escribir a adultos, después de algunas semanas de participar en seminarios en los que se combinó la técnica lingüística con el "análisis de la cultura". En 1964, el régimen militar tomó el poder y Freire se vio obligado a dejar el país en calidad de exiliado. Invitado a Chile, desarrolló sus métodos de educación para adultos, con el apoyo de la UNESCO y del Instituto Chileno para la Reforma Agraria. Hasta donde yo sé, no se ha realizado ningún balance sobre los experimentos educacionales basados en los métodos de Freire, a

pesar de ser éstos numerosos en toda Latinoamérica. En 1969, impartió clases en la Escuela de Educación de Harvard; como resultado de éstas, su método se ha puesto a prueba en los Estados Unidos. Actualmente Freire trabaja con el Concilio Eclesiástico Mundial, en Génova.

El método de Freire se basa en el empleo de "palabras generadoras" escogidas del "universo lingüístico mínimo" de los alumnos en perspectiva. Para el español y el portugués, ha encontrado 17 palabras que resultan suficientes. La primera palabra siempre es trisilábica, de tal manera que el principiante puede rápidamente manipular las sílabas para formar nuevos sonidos, y, por consiguiente, nuevas palabras. Todas éstas, deben estar referidas a las "situaciones existenciales familiares de los principiantes", ya que son las que proporcionan la estructura de las discusiones en el *círculo de cultura*:

Lo importante es que la persona que aprende las palabras esté concomitantemente comprometida en un análisis de la estructura social en la que existe el hombre. Por ejemplo, la palabra *favela* en Río de Janeiro, Brasil, y la palabra *callampa* en Chile, representan, cada una con sus propias gradaciones, la misma realidad social, económica y cultural de un gran número de habitantes, moradores de los barrios bajos de aquellos países. Si *favela* y *callampa* son utilizadas como palabras generadoras para los habitantes de los barrios bajos brasileños y chilenos, las codificaciones (temas de discusión) tendrán que representar los situaciones de estos mismos barrios.

Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.  
Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke.  
Veröffentlichungen - auch von Teilen - bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

